

Fué venerado por padre
Del Verbo eterno tambien.

Sea bendito y alabado

Porque sustituto es
Del Espíritu divino,
Guardándole entera fé.

Sea mil veces alabado,
Pues mereció el sumo bien
De haber sido amante Esposo
De la más pura mujer.

Sea bendito y alabado,

Porque supo mantener
A Jesus niño y su Madre,

Sin ahorro del padecer.

Sea bendito y alabado,

Pues para tan alto sér,
Dios entre millares de hombres
A José quiso escoger.

Sea en tierra y cielo alabado,

A pesar de Lucifer,

Por los siglos de los siglos,

Y de los siglos. Amen.

DECIMA. *

Bendita sea tu humildad,

¡Oh José del alma mia!

Tiene concedidos 14880 días de indulgencias, diciéndose delante de Señor San José.

Pues todo un Dios se gloria

De ella y de tu castidad.

¡Oh pasmo de santidad!

A tí clamo, en tí confío,

Sedme favorable y pío

En mi vida y en mi muerte,

Y en trance tan duro y fuerte

No me dejes, Padre mio.

LA CAMINATA

que Señor San José hizo del reino de Judea al de Egipto, y de este otra vez al de Judea.

Ejercicio devoto, en el que por treinta dias continuos se hace memoria de los trabajos y padecimientos que el gloriosísimo Patriarca sufrió en aquel camino, en compañía de

JESUS Y MARIA,

Dispuesto por un esclavo de los esclavos del Santo, y religioso de colegio de Propaganda Fide de N. Señora de Guadalupe de Zatecas; y dado á la prensa por un devoto del mismo Santo.

La devocion llamada LA CAMINATA DE SEÑOR SAN JOSE, practicada generalmente por los devotos del Santo, haciendo memoria de lo que el gloriosísimo Patriarca hizo en compañía de Jesus y

María, de la Judea á Egipto, y de este reino otra vez al de Israel, como consta del Evangelista San Mateo, cap. 2, es una práctica piadosa que mueve el corazon á afectos piadosos hácia Jesus, María y José, por la consideracion de los trabajos, padecimientos y privaciones, que ciertamente tendrian que sufrir en tan dilatados caminos.

Esta devocion consiste en rezar sin intermedio el Padre nuestro y Ave María, por espacio de treinta dias, de este modo: el primer dia un Padre nuestro y Ave María y un Gloria Patri; el segundo dos; el tercero tres; y así sucesivamente, acabando el dia treinta con otros tantos Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri, diciendo al fin de cada mes la siguiente jaculatoria.

Jesus, José y María,
Yo os ofrezco por posada,
El corazon y el alma mia.

Siendo de precisa condicion que estos Padre nuestros y Ave Marías, se han de rezar andando, y sin hablar ó hacer accion alguna que interrumpa la oracion: entendiéndose esto cuando no intervenga alguna necesidad grave y urgente, pues en este caso se prodrá brevemente contestar y luego proseguir.

Este piadoso ejercicio se deberá hacer por siete meses continuos. Siendo de esperar los que lo practiquen devotamente, de que por medio de esta constante oracion y por la meditacion de los trabajos que en los caminos padecieron Jesus, María y José, sean llenos de las bendiciones del cielo.

Escogido, pues, un lugar retirado de toda distraccion, y el tiempo más desocupado, puesto de rodillas delante de alguna imágen del Santísimo Patriarca, hecha la señal de la Santa Cruz se dirá la siguiente.

ORACION PREPARATORIA.

Prudentísimo y obedentísimo Patriarca Señor San José, que recibida la orden de Dios por el Santísimo ángel, á la media noche, para que caminaseis á Egipto con el Niño Jesus y su Santísima Madre; humilde y sumiso te pusiste luego en camino traspasado tu purísimo corazon de dolor, considerando la delicadeza de Hijo y Madre, para sobrellevar los trabajos de camino tan dilatado, airado y solitario; y estando destituido por tu santa pobreza de medios para proporcionar á tus tiernos peregrinos algunas comodidades en camino tan penoso. Yo te ruego, benignísimo José, me alcances del Señor, luz á mi

entendimiento, y afectos fervorosos á mi voluntad, para que con toda mi alma medite y compadezca los trabajos que en esta caminata padeciste con Jesus y María, para que por este medio me hagais digno de los favores y gracias de Jesus, María, y tuyos. Amen.

Dicha esta oracion, se lee un punto de meditacion en el que se considerará por cinco dias; pasados estos se leerá otro y se medita, y así sucesivamente, hasta acabar los siete lustros ó cinco; ó se leerán los tres puntos que darán materia de meditacion, por diez dias.

Leyendo el punto de meditacion, se pondrá en pié y rezará lo que toque segun el dia que fuere.

MEDITACION.

Punto primero.

Considera la obediencia tan puntual de Señor San José, pues apenas el ángel le ordena tome al Niño Jesus y á su Madre Santísima, y camine para Egipto, luego, sin esperar la luz del dia, y sin oponer dificultades ni conferir con el ángel sobre puntos que no podian menos que ofrecerse á quien emprendia caminata tan larga, no hizo más que responder á las órdenes del cielo, con aquella obediencia que han aplaudido con

expresiones magníficas algunos padres de la Iglesia.

Punto segundo.

Considera la afliccion y congoja del Santísimo Patriarca, al emprender tan dilatado camino; pues de Belen á la ciudad Hermópolis, en donde se estableció la Sagrada Familia, en Egipto, hay ciento treinta y tres leguas, por lo que era necesario muchos días de viaje para concluirlo; y un camino tan largo, aun cuando se hiciera con prevenciones y comodidades, sería una molestia continuada. ¿Cuáles serían, pues, los trabajos del Santísimo José, con una tierna y delicada doncella que llevaba en sus brazos á su dulcísimo Niño de solo algunos meses de nacido, sin más prevenciones y comodidades que las que le suministraba su pobreza, en un humilde jumentillo, y con unos pecesillos y fruta seca? por lo que no hay que dudar que Señor San José tuvo mucho que sufrir en esta caminata.

Punto tercero.

Considera que si este viaje de Señor San José con su Santísima Familia, se hubiera hecho por caminos poblados, tal vez hubiera encontrado algunas posadas ménos incómodas; mas como la mayor parte fué por el desierto, considera a-

tentamente los padecimientos del Niño JESUS y de su Santísima Madre, por el dia, con los ardores del sol, vientos abrasadores, por el polvo, arena, insectos molestos, etc.; y de noche, por el desabrigo, sereno, frío, hambre y sed de los Soberanos Peregrinos: considera muy despacio estos trabajos.

Los tres puntos siguientes se meditarán en los segundos diez dias, ó un punto cada cinco, como se dijo arriba.

Punto primero.

Considera al Santísimo José caminando á pié por el camino arenoso del desierto, sirviéndole de diestro al humilde jumentillo en que iba sentada la Emperatriz de cielos y tierra; y la que apeándose algunas veces, rogaba á su Santísimo Esposo montara un poco para que se aliviara del cansancio, lo que el prudentísimo Santo jamás admitió, por lo que caminaban MARIA y José á pié, llevando la Señora de las criaturas á su dulcísimo Niño en su virginal regazo. Traspasado de dolor el castísimo corazón de Señor San José, viendo padecer á Jesus y María: acompáñalos tú con fervorosos afectos.

Punto segundo.

Considera como algunas veces la Santísima

Virgen, con inefable dignacion entregaba al dichosísimo Esposo el Niño Dios, para consuelo de su espíritu; el que recibía el Santo puesto de rodillas, y luego lo acariciaba y estrechaba en su corazón, derramando dulcísimas lágrimas de devoción y ternura, liquidándose su purísima alma en afectos tiernos, y abrasándose en amorosos incendios de caridad; y de este modo caminaba el Santo con el dulcísimo Niño Jesus en sus brazos haciéndole sombra con su manto, para que el sol ó el viento caliente no ofendiese á su tierno infante.

Punto tercero.

Considera que despues de muchos dias de camino, llegaron, por fin, Jesus, María y José á la ciudad de Hermópolis, en Egipto, muy cansados y fatigados por los trabajos de tan largo viaje, sin conocimiento alguno, en tierra extraña, en donde todos los habitantes eran idólatras. Aquí, pues, permaneció la Sagrada Familia por mucho tiempo, cuidada y auxiliada por los esmeros de Señor San José.

Los tres puntos siguientes se meditarán en los restantes dias, hasta acabar los treinta ó en los últimos cinco como se dijo.

Punto primero.

Considera que despues de algunos años de mo-

rar la Sagrada Familia de Señor San José en la ciudad de Hermópolis, luego que el Santo recibió la orden del ángel, de volverse á tierras de Israel, luego sin excusa ni oposicion alguna, tomó al Hijo y Madre Santísimos, y sin más precauciones que las que trajo cuando salió de Judea, emprendió por segunda vez el mismo dilatado y áspero camino, y con los mismos ó mayores trabajos.....

Punto segundo.

Considera que como cuando la Santísima Familia volvió de Egipto, ya el Niño Jesus tenia [segun sentir de algunos autores] como nueve años, naturalmente ya no podia ser llevado en los brazos de su Purísima Madre; y por esto considera que muchas veces caminaba el dulcísimo Niño á pié llevándole de las manitas María y José, llenádoles de consolaciones divinas. Considera tambien, que por lo muy arenoso del camino, y por la delicadeza de Hijo y Madre, se cansarian y fatigarian demasiado, por lo que el Santísimo José sentaria á la Princesa del Cielo en el jumentillo, y al Niño Jesus lo llevaria en brazos, por grandes espacios de tiempo, cargando sus hombros al que con un dedo sostiene la inmensa máquina del universo.

Punto tercero.

Considera que despues de haber caminado la Santísima familia doscientas sesenta y seis leguas, de ida y vuelta, llegaron, por último, los divinos viajeros á tierra de Israel; mas con las noticias de que Arquelao, rey impío, reinaba en Judea, temió Señor San José mucho por la seguridad del dulcísimo Niño, por lo que, avisado del santo ángel, se fué á Galilea, á su patria Nazaret.....

Concluidos los treinta dias de rezar y meditar, como queda dicho, se concluye el ejercicio rezando con la mayor devocion y fervor, puesto de rodillas delante de la imágen del Santo, la siguiente

ORACION.

¡Oh admirable Señor San José! el más dichoso de todos los hombres, el más feliz de todos los ángeles, y el privilegiado de todas las criaturas, pues aquel Dios Todopoderoso, que por su infinita bondad, llama á todos los afligidos y trabajados, para que hallen en él su descanso y consuelo: este mismo Señor busca en tí el descanso y consuelo de su Santísima Humanidad; pues tú eres, dulcísimo santo mio, más propiamente aquella maravillosa columna que sirvió de guía en

el desierto al antiguo pueblo de Israel, siendo tú la columna que amparó y guió por el desierto á Jesus y María, y les mostró el camino de Egipto. Columna misteriosa, que mucho mejor que la otra, le asistió un ángel, para que con las órdenes de Dios moviese á su escogido pueblo, Jesus y María. Aplaudan tu dicha, Santo de mi corazón, los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra; y todos se regocijen dándote festivos parabienes, porque despues de tantos trabajos padecidos con Jesus y María, volviste á tu patria victorioso de todos los enemigos del Niño Jesus.

Recibe, santo de mi alma, estos ejercicios, que en memoria de los trabajos y padecimientos que sufrieron en tan largos caminos, con Jesus y María, he practicado en estos treinta dias: para que, llevando yo con resignación y conformidad, los trabajos de esta vida mortal, llegue por fin, por medio de tu poderosa intercesión á la patria celestial, en donde puesto á tus sagrados pies, te alabe por toda una eternidad y á Jesus y María. Amen.

ALABANZAS

A SEÑOR SAN JOSE.

*Salve fiel Esposo,
Patriarca supremo,
Padre putativo
Del Divino Verbo.*

Dígnate ¡oh José!
de que te alabemos,
y tus grandes glorias
humildes cantemos.

Eres la fiel guarda
del Sacro Misterio,
prometido al mundo,
para su remedio.

Haces en la tierra,
con grande respeto,
las veces del Padre,
con su Hijo dilecto.

La tierra se admira,
con el firmamento,
cuando le administras
á Dios el sustento.

No ménos se admira
todo el universo,

cuando de carroza
sirves al excelso.

En tus brazos duerme
el Criador del cielo,
el Dios humabado,
el Divino Verbo.

Un Dios te obedece,
¡qué raro portento!
y á tu mando pone
su poder inmenso.

¡Oh arcano sublime!
¡oh misterio inmenso
el que en tí se cifra
y encierra tu pecho!

Para completar
tus glorias, el cielo
á María te entrega,
con enlace eterno.

La santa Doncella
se sometá luego,
á la ley sagrada
de este Sacramento.

De este mar de gracias
que subé hasta el cielo,
eres gentil hombre
que guardas el puerto.

La sacra familia

Que jamás vió el cielo,
Obediente se hubo
Bajo tu gobierno.

La Virgen María
Con su Niño tierno,
Cumplen con presteza

Tus mandatos luego.

Los ángeles cantan,
Responden los cielos,
El Amen sagrado
De tus privilegios.

Y yo, miserable,
¿Qué haré en este suelo?
Afligido, triste,
De trabajos lleno?

Acogerme á tí,
Ese es mi consuelo:
No me desampares
Patriarca Supremo!

Pídele á tu Esposa,
Y al Dios niño tierno,
Me den sus auxilios
En este destierro.

Espero confiado
Mirar en el cielo
La rara hermosura
De tu rostro bello.

*Sube fiel Esposo,
Patriarca supremo,
Padre Putativo
Del Divino Verbo.*

TRISAGIO

SEÑOR SAN JOSE

*Santo, Santo, Santo,
es José, en verdad
Padre putativo
de la Santidad.*

Todo el orbe cante,
con gran voluntad,
del patriarca Santo
la felicidad.

Canten que es Esposo
de aquella Beldad,
que forma el encanto
de la Trinidad.

El Padre lo elige
en la eternidad,
para darle parte
de su potestad.

De su mano el Hijo,
con suma humildad,
recibe el portento

de su humanidad.

El divino espíritu
con seguridad,
de JOSE escoge
la fidelidad.

¡Oh JOSE dichoso!
que por tu humildad
la afeccion mereces
de la Trinidad.

Padre estimativo,
es en realidad,
de todo un Dios Hombre.
¡qué felicidad!

Cristianos celosos
á Dios ensalza
y del santo Esposo
la dicha alabad.

Tú, reina del cielo,
las voces junta
de los santos todos,
en una, y cantad.

Logre el que agoniza,
la conformidad,
del mas duro trance
de la eternidad.

A tu voz se ahuyente
la calamidad,

y á tu imperio ceda
toda enfermedad.

No haberse valido
de tu gran piedad
el réprobo, triste
llora sin cesar.

Confiese la tierra
que es universal
Patron de toda
cruel calamidad.

Santo, Santo, Santo,
es José en verdad,
Padre putativo
de la Santidad.

PRACTICA PARA HONRAR

AL SANTISIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE

todos los dias del mes.

DIA PRIMERO.

COLOQUIO.

Vedme aquí, oh glorioso Patriarca, á quien hoy elijo por mi padre, postrado, juntamente con el divino Hijo para tributaros reverentemente mis homenajes. En vos se cumplió aquel misterioso sueño del antiguo José que fué vuestro retrato, porque no solo os tributó sus obsequios el divino sol, sino tambien la mística luna María su madre. Si el ejemplo de Jacob en obsequiar al Hijo elevado al segundo trono de Egipto, tuvo fuerza bastante para animar á sus demás hijos á ser obedientes y respetuosos, el ejemplo de Jesus que atrajo consigo en su misma carrera á la bella luna María su madre, cómo no me ha de atraer á mí, hermano vuestro? ¡Ah! no os desdeñeis de mí. Acordaos de que aquel